

La marginalidad –que no la marginación– es la clave “espacial” empleada por este conjunto de estudios para ayudarnos a entender mejor las tradiciones cristianas de los orígenes

Exégesis militante

Esta obra, surgida en el Grupo de Investigación sobre los Orígenes del Cristianismo, se ocupa de los comienzos cristianos empleando una clave “espacial”: la de la marginalidad. Para ello, sus ocho autores echarán mano –en mayor o menor medida– de las ciencias sociales, sobre todo de la sociología, que proporcionará una significativa ayuda para entender mejor las diversas tradiciones cristianas de los orígenes. Unos orígenes relativamente amplios, ya que abarcan desde los mismos inicios jesuánicos hasta prácticamente finales del siglo II.

Vistas desde la clave de la marginalidad, algunas de aquellas tradiciones cristianas de los orígenes, plasmadas en textos del Nuevo Testamento y posteriores, adquieren un nuevo relieve. El propio símbolo del “reino de Dios” –empleado por Jesús como síntesis de su anuncio– es, en sí mismo, una propuesta desde la marginalidad creativa, como afirma **Carmen Bernabé** en el primer estudio. Una marginalidad –que no hay que confundir con marginación– cuya característica es precisamente situarse voluntariamente en un determinado contexto social, pero sin asumir los valores que se proclaman en él y proponiendo otros (la definición de **Jesús** como un “judío marginal”, que tanto éxito ha cosechado hoy en día a partir de la conocida obra de **J. P. Meier**, expresaría precisamente esto).

Carlos Gil aborda, en segundo lugar, una propuesta marginal de la carta a los Filipenses: la “ciudadanía del

cielo”. Esa ciudadanía constituiría un “tercer espacio” sociológico –o espacio de representación–, distinto del espacio físico, material (primer espacio), y del espacio cargado de significados atribuidos socialmente (segundo espacio). Así, ese tercer espacio albergaría aquellas “invenciones mentales” especialmente creativas o utópicas.

La tercera aportación se debe a **Estela Aldave**, que se asoma a la marginalidad en el cuarto evangelio, concretada en el dicho joánico “Mi reino no es de este mundo” (Jn 18, 36), que se halla en el encuentro entre Jesús y **Pilato**. Aquí, la marginalidad se apreciaría fundamentalmente en la paz y la renuncia al ejercicio de la violencia.

Confesión cristológica

Rafael Aguirre estudia en el cuarto artículo el dicho sobre la piedra rechazada que se ha convertido en piedra angular, un texto procedente del Sal 118, 22-23, que resulta el texto veterotestamentario más citado en el Nuevo Testamento. Esta confesión cristológica pospascual proclamaría “la sorprendente y radical reversión de la historia” (pp. 118-119).

La quinta aportación corre a cargo de **Sergio Rosell** y versa sobre el Apocalipsis como la visión de un mundo

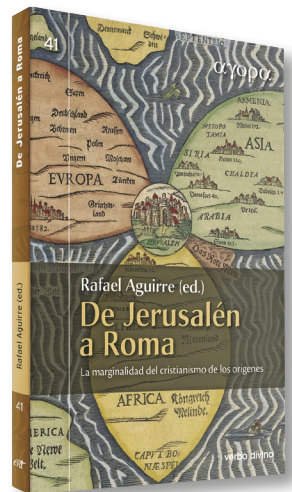
nuevo. Este escrito representaría una posición frente al Imperio romano distinta de la que se produjo en otras comunidades cristianas; una postura que, en este caso, rechazaría por completo el pacto o cualquier clase de transacción.

Lo recomiendo:

Porque ofrece una amplia panorámica de los orígenes cristianos en un tema capital: su lugar en el mundo.

Otro imprescindible:

L. M. White, *De Jesús al cristianismo. El Nuevo Testamento y la fe cristiana: un proceso de cuatro generaciones*. Verbo Divino, Estella (Navarra), 2007.



DE JERUSALÉN A ROMA

La marginalidad del cristianismo de los orígenes

Rafael Aguirre (ed.)

Verbo Divino

Estella (Navarra), 2021 • 264 pp.

David Álvarez se ocupa de un escrito cristiano de finales del siglo I: 1 *Clemente*, en el que la marginalidad quedaría bastante atenuada, teniendo en cuenta la asunción de ciertos valores sociales hegemónicos de la época.

El séptimo artículo está dedicado a **Ignacio de Antioquía** –en las cartas que escribió a comienzos del siglo II–, en el que **Fernando Rivas** centra su atención no en la marginalidad con respecto al Imperio, sino en la que se produce dentro de los propios grupos cristianos.

Finalmente, **Elisa Estévez** estudia los tipos de trabajo y el uso del dinero en las comunidades marginales de los orígenes, poniendo de relieve una evidente diversidad según comunidades o tradiciones.

Un último capítulo –coral y conclusivo– reflexiona sobre el cristianismo actual a partir del estudio crítico de sus orígenes. En él se pone de relieve la convicción del carácter comprometido que debe tener la exégesis.

Una obra que ilumina los comienzos del cristianismo, dotándolo de nuevos perfiles.

PEDRO BARRADO